

Reduccionismo en la teoría marxista de la política

Aquiles Chihu Amparán

*¿Cómo se produce una detención y se retorna
al concepto de Estado como fuerza pura?
GRAMSCI, Maq. (163)*

El debate abierto en la izquierda italiana sobre las tesis de Bobbio¹ surge en los años 1975 y 1976 en las páginas de *Mondoperaio* y *Rinascita*, revistas del Partido Socialista Italiano y del Partido Comunista Italiano, respectivamente. Sin embargo, en 1973, Bobbio había intentado iniciar esta polémica sobre la existencia de una teoría marxista del Estado con el artículo "Democrazia socialista?" publicado en Roma como cuaderno de *Mondoperaio*.²

En este artículo —pasado por alto paradójicamente en la medida en que es más esclarecedor que los de 1975 y 1976—, Bobbio menciona dos causas (generadas por el economismo) que motivan la ausencia de una teoría política marxista o la falta de una teoría del Estado socialista de democracia que represente una alternativa a las teorías de la democracia burguesa. La primera es la existencia de una teoría de la extinción del Estado (tesis saint-simoniana propagada por los anarquistas), que torna innecesaria una teoría del Estado. La segunda causa se encuentra en la concepción del movimiento socialista que observa como dos momentos inconexos la toma del poder y el ejercicio de ese poder. Esta

concepción se encuentra ligada a una mayor preocupación por la forma en que se toma el poder, que a su vez lleva al descuido de la forma en que se ejerce ese poder y la correspondiente elaboración de una teoría del Estado socialista alternativo. Una consecuencia de la priorización del primer momento es la hipostatización del instrumento para la toma del poder: el partido (al que se termina por identificar con el Estado). Si para los teóricos de la democracia consejista el partido tiende a diluirse, para los de la democracia parlamentaria el partido es el mediador entre la sociedad política y la sociedad civil, y al tomar el poder cambia de naturaleza porque ya no recoge las demandas con el fin de transmitir las al sistema, sino que toma las decisiones y da respuestas a las demandas.

Ya en 1975, con su artículo "¿Existe una teoría marxista del Estado?", Bobbio motivó un debate en el que el consenso a sus tesis fue mayor que el disenso; la mayoría de sus interlocutores se concentraron en el tema de la relación entre democracia y socialismo, aceptando las dificultades que presenta la constitución de una teoría marxista del Estado.

En ese mismo año, Cerroni coincide con Bobbio al señalar a la teoría de la extinción del Estado como una de las causas de la ausencia de una ciencia política marxista, pero agrega dos más: una concepción del Estado como instrumento de represión, y la reducción político-pragmática, todas ellas originadas por el reduccionismo economista (hipótesis economicista del marxismo, le llama Cerroni).

En relación con la concepción del Estado como instrumento de represión, este autor señala que, a partir de una correcta crítica del marxismo a las libertades formales o políticas, ha surgido el intento de sustituirlas por una abstracta libertad social o real, lo cual ha acarreado una falta de interés por la teoría del derecho y

la política. El reduccionismo economista que identifica libertades burguesas de clase con libertades reaccionarias ha terminado por hacer a un lado el derecho y las libertades formales, dando como resultado un socialismo defectuoso en la medida en que en la dictadura del proletariado se eliminan las garantías individuales, y la socialización de los medios de producción no es acompañada por la socialización del poder.

Como señala Cerroni, si la dictadura burguesa puede ser ejercida de diferentes formas políticas que incluyen la república democrática, ello significa que la dictadura de clase no define una particular forma de gobierno, sino un orden socioeconómico de cosas. De ello se puede deducir que también la dictadura del proletariado, entendida como un orden de cosas socioeconómico, puede ejercerse de diferentes formas políticas sin excluir la democracia política.

La hipótesis economista provoca una reducción político-pragmática que considera dañina, inútil e imposible una distinción entre política, cultura y ciencia; de esta manera, pretende hacer valer la conducta política como teoría. Al predominar el empirismo de la lucha cotidiana (en nombre de un instinto obrero o de la autosuficiencia de un dirigente político que se considera portador de la verdad), el socialismo es privado de su connotación científica, la teoría acaba en el rincón y la práctica es exaltada a la calidad de teoría. Se trata de un pragmatismo que confunde ciencia, política y cultura, generando un voluntarismo que considera suficiente ofrecer el alma a la clase para elaborar estrategias.³

Colletti, al igual que Bobbio y Cerroni, opina que la inexistencia de una teoría marxista del Estado se origina en el hecho de que el marxismo ha elaborado precisamente lo opuesto, una teoría de la extinción del Estado. Sin embargo, profundiza al señalar que ésta se deriva de la mecanicidad de un proceso que, al identificar

poder coercitivo con propiedad privada, necesariamente debe llevar a la extinción del Estado. Es decir, una sociedad sin propiedad privada, producirá necesariamente una sociedad sin clases y sin Estado. La propiedad privada sería la única base de diferenciación de intereses y, al abolirla y socializar los medios de producción, se fundaría una sociedad homogénea sin contraste de intereses. La instauración del interés común llevaría al fin de la política y su transformación en administración de las cosas. Para Colletti, este planteamiento es utópico ya que, incluso al abolir la propiedad privada de los medios de producción, permanecen y se desarrollan nuevas diferenciaciones de intereses, nuevas alternativas en los fines que precisan de instituciones políticas, y el pluralismo es necesario aun en una sociedad compuesta sólo de obreros.

En Marx, el concepto de dictadura del proletariado (dictadura de clase, no del partido único y menos del comité central), explica una forma política de brevísima duración, un instrumento político que desaparece una vez cumplida la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción.

Sin embargo, en el movimiento actual se ha divulgado un concepto de socialismo distinto del que Marx desarrolló. Mientras que para el fundador del marxismo el socialismo corresponde a una sociedad sin clases, el concepto de socialismo en el movimiento obrero de nuestros días es el de una sociedad con más clases, donde sobreviven las diferencias de clase aunque éstas no tengan carácter antagónico.⁴

Esta deformación estaliniana del concepto de socialismo, ha sido esclarecida por Gerratana. De acuerdo con él, en la época en que vivieron Marx y Engels el término socialismo era demasiado genérico y no indicaba una posición política precisa. Por ello prefirieron emplear los términos comunismo y sociedad comunista



y, con ciertas reservas, el concepto de socialismo acompañado de los adjetivos de revolucionario o científico. No obstante, el marxismo de la II Internacional y Lenin en *El Estado y la revolución* definieron el socialismo como la primera fase de la sociedad comunista. En la "Crítica del programa de Gotha", Marx habla de una primera fase de la sociedad comunista, pero nunca utilizó el concepto de socialismo para definir esta primera fase. Este primer estadio del comunismo es una sociedad sin clases, homogénea, porque ya no existen producción e intercambio de mercancías sujetas a la ley del valor; una sociedad compuesta sólo de obreros (obreros técnicos, obreros intelectuales), sin campesinos, donde ya no existe un proletariado como clase diferenciada, opuesta a otras clases, por lo que ya no tiene sentido una dictadura del proletariado. Detrás de este concepto está la premisa de que el desarrollo de la sociedad capitalista lleva a la polarización de la sociedad reducida en dos clases: un puñado de capitalistas y una mayoría de asalariados. Primer estadio del comunismo, porque ahí sobrevive temporalmente el principio de la distribución del producto social de acuerdo con el derecho burgués (a cada cual según su trabajo), es decir, la forma de distribución de los productos todavía conserva el derecho burgués siendo proporcional al trabajo prestado por los trabajadores y no respecto de sus necesidades, lo cual será posible en una fase más elevada de la sociedad comunista.

Una vez que se ha llamado socialismo a esta primera fase de la sociedad comunista, se introduce otro error que posibilita una lectura incorrecta de otro pasaje de la "Crítica del programa de Gotha":

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este periodo corresponde también un

periodo político de transición cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*. El error consiste en que el texto se lee como si Marx hubiera escrito: Entre la sociedad capitalista y la fase superior de la sociedad comunista media la sociedad socialista (primera fase del comunismo), en la cual existen todavía clases y diferencias de clase que hacen necesaria la dictadura del proletariado.⁵

A pesar de que Lenin definió el socialismo como la primera fase del comunismo, lo concibe como una sociedad sin clases. Ello resulta claro cuando plantea (en el I Congreso de la Instrucción Extraescolar, en mayo de 1919) que la fase de transición entre el capitalismo y el comunismo es un estadio que, por existir diferencias de clase, no es socialista ni comunista.

En 1934, en el XVIII Congreso del PCUS, (Partido Comunista de la Unión Soviética) Stalin había hablado de la necesidad de construir el socialismo estableciendo las bases para la desaparición de las clases. Sin embargo, dos años más tarde, en su informe sobre el proyecto de la nueva Constitución en la URSS, plantea el socialismo como un hecho ya realizado: "Nuestra sociedad soviética ha logrado realizar en lo esencial el socialismo, ha creado el régimen socialista, esto es, ha realizado lo que los marxistas llaman, con otras palabras, la primera fase o fase inferior del comunismo". El concepto estalinista de socialismo ya no es el de una sociedad sin clases, sino el de una sociedad en la que se ha producido una profunda transformación en la estructura de clases. En esta sociedad constituida exclusivamente por clases aliadas —obreros, campesinos, intelectuales—, no debería existir lucha de clases. Sin embargo, como se aceptó en 1956 en el XX Congreso del PCUS, los conflictos fueron tan grandes que se llegó a las represiones masivas y al exterminio de casi todos los dirigentes del Comintern de 1937.

Otro caso de reduccionismo economista (lo que Cerroni llama la reducción político-pragmática), lo encontramos cuando se reduce la ciencia a política y el marxismo se ve como la única ciencia de la realidad. La identificación directa de la ciencia con los intereses de clase, lleva a considerar a la sociología como la expresión ideológica de la clase dominante, de una ciencia burguesa sin ninguna posibilidad de aportación para comprender la realidad.

Un claro ejemplo de esta concepción reduccionista que identifica pertenencia de clase y posesión de la verdad, es el texto de Lowy, quien afirma que sólo aquel que está del lado de los intereses del proletariado puede acceder al conocimiento científico.⁶ En Gramsci se encuentran las dos ideas de la teoría marxista: como una doctrina en estadio de discusión, polémica y elaboración: "¿Es posible escribir un libro elemental, un manual, un 'Ensayo popular' de una doctrina que aún se halla en estadio de la discusión, de la polémica, de la elaboración?", y como una filosofía de la praxis auto-suficiente: "...la filosofía de la praxis se 'basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo".⁷ Si el punto de partida es la tesis que sostiene el criterio de que la posición de clase determina la posesión de la verdad, se puede concluir fácilmente que el partido —por su carácter de clase— se apropia del marxismo. El partido posee esa teoría independientemente del conocimiento científico y de los movimientos sociales (a los que incluso se califica de reaccionarios por estar alejados del sistema de verdades absolutas: el marxismo), se comete el error de considerar que la ciencia y la teoría revolucionaria no constituyen un proceso coagulado por sujetos sociales, sino algo que se inyecta a las masas por una vanguardia instalada en un aparato, en el partido que representa y refleja los intere-

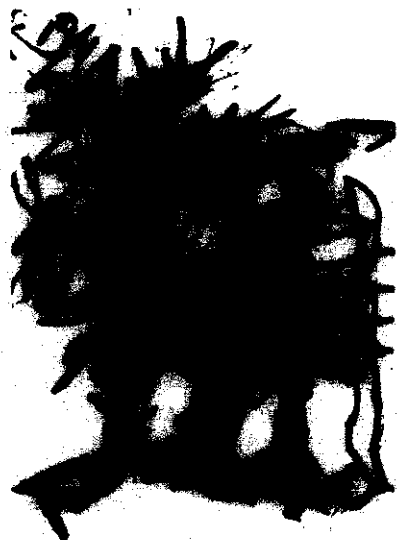
ses históricos de la humanidad (ejemplo de ello es el *¿Qué hacer?* de Lenin).

En Stalin, la teoría no encuentra un espacio científico autónomo, de manera que no es la teoría la que funda la política sino la política la que funda la teoría. Los fundamentos teóricos de esta versión del marxismo se localizan en una teoría de la ideología que, al discriminar entre falsa conciencia y conciencia verdadera desemboca en una teoría de la verdad.

Para el reduccionismo economista, el marxismo —a diferencia de todas las ideologías— no es falsa conciencia sino ideología científica por el simple hecho de ser la ideología de una clase progresista: el proletariado. Como señala Cerroni,⁸ estos planteamientos, que se encuentran en Schaff (*Historia y verdad*), resultan más cercanos a la sociología del conocimiento de Mannheim (*Ideología y utopía*) que al pensamiento de Marx. Y señala que el hecho de fundar el carácter científ-



Wacho Alfonso
1989



fico de la ideología sobre la naturaleza de clase del proletariado presenta varias dificultades:

1. Adopta como discriminante científico el sistema de clases, al que primero se remite y, no obstante, ello debe ser indagado por una teoría.
2. Enfatiza el determinismo social llegando a conceptualizar (para después negarlo) una teoría producida por los proletarios (¿Marx? ¿Engels? ¿Lenin?)
3. Su definición de ciencia queda fuera de la aplicación del método científico.

Cuando Althusser define a la filosofía y a la teoría como práctica teórica, incurre en una reducción de la cultura a la política. Para este autor, las ideas filosóficas burguesas son las que están en el poder; por lo tanto, la filosofía es, en última instancia, política (*Lenin y la filosofía*). Tiene razón Cerroni al indicar que a partir de

esa interpretación se extraen dos conclusiones erróneas: la teoría es dominada por la política y la lucha de clases; la teoría siempre está ligada a las clases en lucha y por ello mismo se divide en una filosofía burguesa y en una filosofía proletaria. Esta doble conclusión niega cualquier dimensión científica de la teoría y excluye la fundación teórico-científica de la política. Si las clases discriminan a la ciencia y a la cultura, se concluye que la ciencia y la cultura no pueden discriminar a las clases, es decir, la teoría no puede conducir a un análisis científico que lleve al investigador a abandonar su propia clase y pasar a la clase progresista.

Marx sienta las premisas de una ciencia de la sociedad a través de un diálogo crítico con los máximos exponentes de la cultura burguesa: Smith, Ricardo, Kant, Hegel, Feuerbach. Trabaja sobre los problemas que hereda de ellos. La concepción del marxismo como ciencia única olvida que el conocimiento es el resultado de la concatenación del esfuerzo de varios individuos a través de distintas épocas históricas. En el momento en que se establece la primacía de la política sobre la ciencia se invalidan los argumentos de autores de otras corrientes de pensamiento; el resultado es el culto a la personalidad, en el que se exalta grotescamente al líder del partido y se le convierte en el científico por excelencia en todos los campos del conocimiento.

Weber desarrolla un concepto útil en vías de la científicidad del socialismo, el principio de la no valoración.⁹ Este concepto sirve si se entiende como objetividad cognoscitiva, como necesidad de distinguir claramente entre un juicio de hecho y un juicio de valor, y no entendido como neutralidad política. Weber considera importante diferenciar en la labor científica, por un lado, la realidad de los hechos, y por el otro los deseos y las posiciones políticas. La continua mezcla y confusión entre hechos y el razonamiento referido a valores

es una de las características más difundidas y dañinas para las ciencias sociales. Su llamado a distinguir entre juicios de hecho y juicios de valor constituye una invitación al desarrollo de la capacidad para diferenciar entre una argumentación dirigida a los sentimientos y otra dirigida a ordenar conceptualmente la realidad empírica con el fin de lograr la validez de la verdad empírica. Para Weber, una correcta demostración científica en el campo de las ciencias sociales, conducida en forma metódica, y una vez conseguido su propio fin, debe ser admitida como válida independientemente de quien la haya realizado. En "La ciencia como vocación",¹⁰ el mismo autor destaca la necesidad de observar como dos cosas distintas la filiación política y el análisis científico de los partidos o acontecimientos políticos.

A pesar de que Gramsci considera al marxismo como única ciencia de la realidad, no por ello su obra deja de constituir una reacción crítica. En su esbozo de una teoría de la cultura, el sentido común, el buen sentido, el folklore, son rescatados pero sin perder de vista el lugar que ocupan dentro del universo de la ciencia y la cultura universal, los elementos críticos, racionales, científicos, son privilegiados sin que otras manifestaciones ideológico-culturales pasen inadvertidas o sean concebidas como falsa conciencia. Gramsci reconoce que "la filosofía de la praxis ha nacido por pura casualidad en forma de aforismos y de criterios prácticos, porque su fundador dedicó sus esfuerzos intelectuales, en forma sistemática, a otros problemas, especialmente económicos; pero en estos criterios prácticos y en estos aforismos se halla implícita toda una concepción del mundo, una filosofía."¹¹ De la misma manera, su concepto de ciencia incluye al hombre que rectifica continuamente sus instrumentos materiales,¹² y plantea la necesidad de destruir críticamente el concepto de ciencia que Bujarin toma



del positivismo y señala a las ciencias naturales como la única ciencia.¹³

El concepto de superestructura debe entenderse como un edificio construido sobre cimientos (estructura o base económica) y no como mero reflejo o epifenómeno de esos cimientos que serían lo único sólido. Ello nos permitiría entender la existencia de estructuras ideológicas, mentales —tan materiales como la estructura económica—, que con el paso de los siglos se han convertido en verdaderos edificios y que no cambian con la misma rapidez que las estructuras económicas. La religión cristiana ha sobrevivido a numerosos cambios de una formación económico-social a otra, desde la sociedad antigua basada en el esclavismo hasta las sociedades del "socialismo realmente existente". Los fenómenos ideológicos pueden ser interpretados en su significado fuerte como falsa conciencia y en su significado débil como concepciones del mundo. En Gramsci, la ideología es concepción del mundo, sistema de creencias, ideas y valores. Ante el esquema que contrapone conciencia-falsa conciencia, el pensador de Cerdeña



prefiere emplear otras oposiciones: subalterno vs hegemónico, pasivo vs activo, fragmentario vs unitario, folklórico vs oficial. En el pensamiento gramsciano existen diferentes grados de concepción del mundo: la filosofía, el sentido común, la religión, el folklore.

La religión puede ser el opio del pueblo, pero además otorga respuestas y apoyo a necesidades subjetivas del individuo. Los mitos, las supersticiones y la religión, constituyen prácticas culturales, modos de concebir y vivir la vida, productos no arbitrarios que tienen su momento de verdad y necesidad, y no simple manipulación, ocultamiento y deformación de la realidad. Como concepciones del mundo, forman parte de una cultura que trata de interpretar la realidad y conducirse ante ella; pertenecen a un proceso de desarrollo histórico y ofrecen respuestas y sustento frente a las adversidades y la inseguridad del mundo exterior. Si bien es cierto que existe el fenómeno de la producción de ideologías por parte de la clase dominante para que sean consumidas por las clases subalternas, a su vez se presenta el fenómeno de una producción ideológica positiva por parte de las clases dominadas que es reproducida negativamente por la clase dominante para su provecho, minándole su contenido contestatario y apropiándose la como de su cosecha. Reducir la ideología y la religión a falsa conciencia y manipulación tiene detrás de sí la idea mesiánica de que alguien es portador de la conciencia verdadera, y que le es suficiente revelarla a los ignorantes para que una vez adoctrinados se comporten de diferente manera.

Otra forma de expresión del reduccionismo economista consiste en reducir el sujeto revolucionario a aquel que ocupa un determinado lugar en el proceso productivo, ignorando la importancia de otros sectores sociales como el campesinado y la clase media, a los que cuando no se les califica de reaccionarios se les adjudica un papel

de simples comparsas. *El manifiesto del Partido Comunista* señala: "el campesinado y la pequeña burguesía únicamente son revolucionarios cuando abandonan sus intereses y adoptan los intereses de clase del proletariado".¹⁴ Asimismo, las tesis del "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas"¹⁵ emitidas en relación con el movimiento democrático burgués alemán de 1848, daban respuesta al interrogante del momento: ¿qué actitud política debe adoptar el proletariado ante la democracia pequeñoburguesa?

Sin embargo, el papel político de las capas medias crece en los países de desarrollo capitalista atrasado en los que constituyen la gran mayoría de la población. Por una parte, las capas medias han desempeñado un papel progresista: en los movimientos campesinos que han colaborado en la instauración de Estados obreros como la URSS, China, Vietnam, Cuba; en la participación del campesinado y del maestro rural en la revolución de 1910 en México; en la incorporación de sectores de la Iglesia a movimientos de liberación nacional; el papel desempeñado por la pequeña burguesía en los movimientos de 1968. Por otra parte, estos sectores libran una labor contrarrevolucionaria como en el caso de la pequeña burguesía, base social del fascismo y el nazismo; el caceroísmo que precipita la caída del régimen de la Unidad Popular en Chile; o el campesinado boliviano que enfrenta a los obreros de su país.

En Italia, el carácter propio de las capas medias —universo amorfo y multifacético difícil de organizar—, sumado a la tesis marxista que prevé que se encuentran destinadas a desaparecer dificultaron una política adecuada de parte de los socialistas hacia este sector. Ello se corroboró con el hecho de que antes del fascismo, los socialistas reclutaran su fuerza social en los obreros, dejando los campesinos al movimiento católico y la pequeña burguesía a los fascistas.

Notas

- 1 Son tres los artículos de Bobbio: "¿Existe una teoría marxista del Estado?", "¿Cuáles alternativas a la democracia representativa?", "¿Qué socialismo?", publicados en: *Mondoperaio* números 8, 9 y 10. En México, la polémica apareció publicada bajo el título *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, libro en el que aparecen los artículos de Bobbio, Umberto Cerroni, Giuseppe Vaca, Valentino Gerratana, Achille Occhetto y Pietro Ingrao. Lo publicó el ICUAP (Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla), en el cuaderno número 5 de la Colección filosófica, julio de 1978. Existe otra publicación que reúne todos los artículos: *El marxismo y el Estado*, AA.VV., Ed. Avance.
- 2 Norberto Bobbio, *Quale socialismo?*, *Discussione di un'alternativa*, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1976. En este libro aparece un artículo: "Democrazia socialista?" y los otros aparecieron tres años más tarde. Hay traducción al español: —¿Qué socialismo?—, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, España, 1978.
- 3 Umberto Cerroni, "¿Existe una ciencia política marxista?", en: *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, op. cit. También se encuentra en: *Problemas de la transición al socialismo*, (págs. 83-107), Cerroni, U. Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1979.
- 4 Lucio Colletti, "Chi ha paura di bagnarsi non scenda in acqua, riflessioni sui fondamenti della dottrina marxista". *Revista Nuova Generazione*, 8/11/1976, núm. 2.
- 5 Valentino Gerratana, "La noción de socialismo", en: *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Vol. II, (págs. 173-180), Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1975.
- 6 Michel Lowy, "El método marxista", en: AA.VV. *El método marxista*, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y praxis.
- 7 Gramsci critica el libro de Bujarin: *La teoría del materialismo histórico, manual popular de sociología marxista*. "Ciencia y sistema. ¿Es posible escribir un libro elemental, un manual, un 'Ensayo popular' de una doctrina que aún se halla en el estadio de la discusión, de la polémica, de la elaboración?... Si una determinada doctrina no ha alcanzado aún esta fase 'clásica' en su desarrollo, toda tentativa de 'manualizarla' debe necesariamente fracasar... Pero se cree vulgarmente que ciencia quiere decir en absoluto 'sistema', y por ello se construyen sistemas por doquier, que no tienen la coherencia interna necesaria del sistema, sino sólo la mecánica exterioridad". Gramsci, A. *Quaderni del carcere*, 4 vols., edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Ed. Einaudi, Italia, 1977, pág. 1424; y Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Ed. Juan Pablos, México, 1975, pág. 135.

Concepto de ortodoxia

... "La ortodoxia no debe ser buscada en este o aquel de los partidarios de la filosofía de la praxis, en esta o aquella tendencia relacionada con corrientes extrañas a la doctrina original, sino en el concepto fundamental de que la filosofía de la praxis se 'basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo, una total filosofía de las ciencias naturales; y no sólo ello, sino también los elementos para vivificar una integral organización práctica de la sociedad, esto es, para llegar a ser una civilización íntegra y total.

... "Considerar que la filosofía de la praxis no es una estructura de pensamiento completamente autónoma e independiente, en antagonismo con todas las filosofías y religiones tradicionales, significa, en verdad, no haber roto los lazos con el viejo mundo y, por añadidura, haber capitulado. La filosofía de la praxis no tiene necesidad de sostenes heterogéneos; es tan robusta y fecunda de nuevas verdades, que el viejo mundo recurre a ella para proveer a su arsenal de armas más modernas y eficaces". Gramsci, A., *Quaderni...*, pág. 1434; *El materialismo...*, págs. 160-161.

- 8 Umberto Cerroni, "Universalidad + política", en: *Lessico gramsciano*, Ed. Riuniti, Roma, 1978.
- 9 Max Weber analiza este problema en su "Método de las ciencias histórico-sociales", en el capítulo dedicado a la objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social.
- 10 Max Weber, *El político y el científico*, Ed. Premiá, México, 1981.

11 Antonio Gramsci, *El materialismo...*, pág. 128.

12 Antonio Gramsci, *Quaderni...*, pág. 1457.

13 Antonio Gramsci, *Quaderni...*, pág. 1404.

14 "Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de su ruina su existencia como tales capas medias. No son pues, revolucionarias. Más todavía son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado." Marx y Engels, *op. cit.* (págs. 35-36).

15 En esa época, el Partido Democrático Pequeño Burgués en Alemania era muy poderoso y abarcaba a una gran mayoría de la población burguesa de las ciudades, a los pequeños comerciantes e industriales, a los maestros artesanos, a los campesinos y al proletariado rural. La política que debía seguir el proletariado frente a este partido la delimitan claramente Marx y Engels en este artículo: "La actitud del Partido Obrero Revolucionario ante la democracia pequeño burguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeño burguesa quiere consolidar su posición en beneficio propio." Marx y Engels, *op. cit.*, (pág. 94).

